

Experiencias maternas de investigadoras en el espacio universitario

Motherhood pedagogy and community social development: an approach

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i31.1514>

Florentina Preciado Cortés*

Resumen

Durante la última década, desde la política educativa se ha buscado promover la equidad de género en las instituciones de educación superior en México. Si bien es cierto que el discurso institucional de las universidades expone este compromiso, ¿qué tanto se están modulando las prácticas cotidianas de estos espacios que han sido configurados desde ciertas prácticas legitimadas y que simbólicamente contribuyen a su ordenamiento? El objetivo de este estudio es recuperar la experiencia de la maternidad en investigadoras académicas que laboran en una universidad pública, para conocer cómo es que han sobrellevado las demandas laborales y de alta producción académica, al mismo tiempo que enfrentan la maternidad y los trabajos de cuidado. La metodología es de corte fenomenológico, a partir de entrevistas; el corpus del artículo muestra hallazgos muy interesantes pues, si bien algunas de ellas han logrado consolidar su trabajo de investigación, también es cierto que han enfrentado tensiones de manera cotidiana, así como violencia, sexismo y discriminación, incluso por ser madres; en consecuencia, el discurso de equidad de género no ha logrado permear las prácticas institucionales, por lo que la resolución de estrategias para sobrevivir, tanto en lo laboral como en lo familiar, sigue siendo mayormente personal.

Palabras clave: equidad de género – educación superior – mujeres científicas – maternidad académica – cultura académica.

Abstract

During the last decade, educational policy has sought to promote gender equality in higher education institutions in Mexico. Although it is true that the institutional discourse of universities expresses this commitment, how much are the daily practices of these spaces being modulated when they have been configured by certain legitimized practices that symbolically contribute to their ordering? The aim of this study is to retrieve the experience of motherhood of researchers from a public university to understand how they have coped with the demands of their work and of high academic production at the same time as they deal with motherhood and child care. The research methodology is phenomenological, based on interviews with researchers. The corpus shows very interesting findings, because although some of them have managed to consolidate their research work, it is also true that they have faced tensions on a daily

* Doctora en Educación. Líneas de investigación: educación y género; cultura académica, profesorado universitario. Profesora-investigadora de la Facultad de Pedagogía, Universidad de Colima. México. fpreciado@ucol.mx

basis, as well as violence, sexism and discrimination, even for being mothers. Since the discourse of gender equality has not managed to permeate institutional practices, so the resolution of strategies to survive both at work and in the family remains largely personal.

Keywords: gender equality – higher education – women scientists – academic maternity – academic culture.

Coordenadas espacio-temporales para la maternidad en la academia

Si bien la presencia de las mujeres en la carrera académica ha ido en aumento en las últimas décadas (Blazquez, 2008), también es cierto que las dinámicas y las prácticas en el interior de las instituciones siguen siendo patriarcales, tanto en la forma de producción del conocimiento (Lewis, 1993) con la operación de redes masculinas, como en lo referente a los espacios de toma de decisiones y administrativos. Particularmente, el espacio de investigación donde se produce conocimiento sigue estando fuertemente impregnado de símbolos masculinos (Armenti, 2000; Isgro, Castañeda, 2015) que tienden a bromear y devalorar el trabajo de las mujeres (Castelao, 2022); entonces, la permanencia de códigos de género dentro y fuera de las instituciones de educación superior es determinante para el ingreso y el avance en la carrera académica y de investigación de las mujeres (Bourabain, 2021; Morley, 2011). Así, hay barreras y resistencias que impiden que el discurso de la política de igualdad de género se vea reflejado en las prácticas cotidianas (Lewis, 1993); por ello, en muchas ocasiones, denunciar el sexismo es desgastante, infructuoso, ridículo y hasta peligroso (Mingo, Moreno, 2015; Ahmed, 2018). Lo cierto es que dicha política no ha tenido la incidencia esperada en las condiciones de trabajo para las mujeres interesadas en la ciencia, y continúan siendo discriminadas y violentadas al interior de las universidades (Mingo, Moreno, 2015; Castelao, 2022).

La persistencia de los roles tradicionales de género repercute de manera negativa en las expectativas profesionales de las mujeres, ya que los escenarios y condiciones que enfrentan como investigadoras las hace dudar o renunciar al deseo de desarrollar una carrera científica. Una de esas condiciones está vinculada con la atención y cuidados de la familia, así como con las labores domésticas (Flores, Nava, Ortiz, García, 2017; Cidras, Camino, 2022); en este sentido, Castelao señala que las cargas de trabajo de las mujeres se incrementan porque “producen y cuidan, dentro y fuera de la universidad” (2022a: 106). De tal forma que las mujeres continúan enfrentando desigualdades al cumplir con dobles o triples jornadas, resolviendo la forma de continuar con el trabajo académico, al mismo tiempo que los trabajos de cuidado (Blazquez, 2008), situación que provoca la ralentización de la carrera profesional (Guzmán, Rocha, Reynoso, Gurrola, 2021). Así, la gran mayoría de las profesoras-investigadoras¹ tiene que trabajar de manera más intensa que sus colegas varones para lograr la producción académica necesaria.

1 En México, desde 2006 con el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PRODEP), hoy Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP); así, el personal docente de tiempo completo desarrolla funciones de docencia, investigación, tutoría y gestión.

Ahora bien, en 2016 surge la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior, Caminos para la Igualdad de Género, que busca mejorar las condiciones de desarrollo de las mujeres en las instituciones, de manera particular, la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, incorporar la corresponsabilidad en la normativa de las IES y establecer políticas institucionales que promuevan la corresponsabilidad familiar entre hombres y mujeres (RENIES, 2023). A más de dos décadas del surgimiento de políticas a favor de la equidad de género, es importante conocer desde diversos acercamientos qué tanto han incidido en los espacios universitarios y en el trabajo cotidiano que realizan las mujeres dentro de los mismos.

Como se había mencionado, el trabajo de cuidados sigue recayendo sobre las mujeres, de manera específica, cuando la maternidad llega a las investigadoras su condición de vida cambia pues es una experiencia que “compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico” (Tuber, 1996: 13). Es decir, la maternidad rebasa lo biológico e involucra aspectos emocionales, sociales, culturales, contextuales y psicológicos, ya que dar vida es una dimensión fuertemente vinculada a la construcción de ser mujer (Hernández, 2020).

Aún más, la maternidad es reveladora del orden social de género, adquiere determinado significado dependiendo del contexto en que tiene lugar; por tanto, su estudio debe ser situado, explicado y comprendido desde las coordenadas espacio-temporales en las que se realiza (Palomar, 2009), en este caso, en el ámbito del trabajo científico. Por ello el interés de analizar cómo es que las investigadoras reconstruyen su experiencia de vivir la maternidad en el contexto de su trabajo como científicas dentro de una institución universitaria pública.

Tal como lo han mostrado algunos estudios, la máxima producción científica se presenta después del doctorado, aproximadamente entre los 27 y los 40 años, periodo que coincide con la edad biológica de las mujeres más apta para la reproducción. Así, para quienes desean desarrollar una carrera en la ciencia, convertirse en madre puede traer como consecuencia la desaceleración o, incluso, frenar su ascenso como investigadora (Gallardo, 2020). Esta situación provoca que muchas mujeres vean como incompatible el ser madres y desenvolverse como investigadoras, por lo que justamente limitan su decisión de desarrollar una carrera científica (Kral, Martínez, Preciado, Buquet, 2009; Gallardo, 2020).

Otros estudios exponen que las tensiones entre la maternidad y la productividad (Tena, Muñoz, 2010) pueden llevar a algunas mujeres a saturarse de tareas y compromisos al mismo tiempo que buscan resolver las demandas que la vida reproductiva les presenta (Tena, Muñoz, 2010; Tena, Rodríguez, Jiménez, 2010), lo que puede acarrear problemas de salud.

Las investigadoras mamás enfrentan una encrucijada y una desigualdad más, “las *fronteras de cristal* que se imponen a las mujeres cuando deben decidir entre la familia y el trabajo” (Burin, 2008: 83); ellas observan o por experiencia propia sienten que la comunidad académica castiga y señala la maternidad, poniendo en duda y cuestionándolas sobre si realmente pueden seguir

con su carrera científica una vez que la maternidad llega a sus vidas (Acker, Armenti, 2004; Morley, 2011; Cerros, 2021; Guzmán, Rocha, Reynoso, Gurrola, 2021). Es en este ambiente hostil que las mujeres buscan cumplir de manera satisfactoria con los niveles de productividad requeridos por las distintas evaluaciones como SNII, PRODEP y los programas de estímulos específicos de cada institución (Martínez, Preciado, Cordero, 2009; Kral, Martínez, Preciado, Buquet, 2009), así como con su vida familiar en sus diversos roles, y la realización de las tareas tanto de cuidado como domésticas (Ward, Wolf-Wendel, 2004; Vélez, Luna, Baca, 2014; Castelao, 2022).

En México, una vez que las mujeres han incursionado en el mundo de la ciencia, una aspiración legítima es pertenecer al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), que reconoce la labor de quienes se dedican a producir conocimiento científico y tecnología. En cifras del SNII, se observa la poca presencia de mujeres y la manera en que disminuye conforme se avanza de nivel: en las candidaturas, 42% son mujeres contra 58% hombres; en Nivel I hay una disminución de casi 5 puntos, 37.7% mujeres y 63.3% hombres; para el Nivel II, la presencia femenina baja a 29.9%; y en el Nivel III únicamente 21.1% son mujeres, contra 78.8% hombres (INMUJERES, 2018). En otras palabras, jóvenes doctoras logran ingresar al SNII pero, a diferencia de sus colegas varones, en su mayoría no llegan al máximo nivel de reconocimiento. El ordenador de género modula y condiciona de manera desigual las trayectorias científicas de hombres y mujeres (Martínez, Preciado y Cordero, 2009; Vélez, Luna, Baca, 2014).

Ahora bien, lo que aquí se presenta son algunos resultados de un estudio realizado en la Universidad de Colima, institución pequeña, ubicada en el occidente de México. De acuerdo con información de la misma universidad, de los 375 Profesores de Tiempo Completo (PTC), solo 199 pertenecen al SNII, que representan 53.06% (Universidad de Colima, 2023). El desglose por género, muestra que solo 35.6% (71) son mujeres, dato que coincide con el comportamiento nacional: conforme se avanza de nivel la presencia femenina disminuye.

Tabla 1. Datos estadísticos sobre el personal académico de la UCOL perteneciente al SNII durante los últimos cinco años

	SNII									
	PTC		CANDIDATO(A)S		NIVEL I		NIVEL II		NIVEL III	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
2019	142	312	8 (32%)	17 (68%)	38 (32%)	78 (67.2%)	9 (34.6%)	17 (65.3%)	1 (14.2%)	6 (85.7%)
2020	139	298	9 (36%)	16 (64%)	38 (33.6%)	75 (66.3%)	8 (33.3%)	16 (66.6%)	2 (28.5%)	5 (71.4%)
2021	111	241	9 (40%)	14 (60%)	38 (32%)	81 (68%)	8 (34.7%)	15 (65.2%)	3 (37.5%)	5 (62.5%)
2022	133	261	6 (28%)	16 (72%)	44 (33%)	90 (67%)	8 (36.6%)	14 (63.6%)	4 (36.3%)	7 (63.6%)
2023	128	247	11 (35.5%)	20 (64.5%)	47 (35.6%)	85 (64.3%)	9 (36%)	16 (64%)	4 (36.3%)	7 (63.6%)

Fuente: elaboración propia, a partir de la consulta de la Numeralia de la institución de 2019 a 2023.

El comportamiento de los datos numéricos del personal académico que es PTC en la institución durante los últimos cinco años, muestra que el porcentaje de mujeres no rebasa 40%; en

cuanto al SNII, en el caso de los hombres, en todos los niveles están por arriba de 60%, y llama la atención que en 2019 en el nivel III 85.7% eran varones, contra 14.2% de mujeres. Sin embargo, estos datos tienen similitudes con los encontrados en otros estudios, por ejemplo, el de Vega, Cira y Villagómez (2022) en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, apuntando que no es solo la capacidad del personal académico la que entra en juego para atender las convocatorias y requisitos para ser PTC o ingresar al SNII, sino también las condiciones y la disposición de tiempo para producir y competir por la obtención de dicha distinción.

Ruta metodológica

Para recuperar la experiencia de las investigadoras ante la maternidad, se recurrió al contacto directo mediante entrevistas semiestructuradas, a fin de obtener sus testimonios de viva voz para expresar la experiencia vivida desde sus propias condiciones (Ricoeur, 1995) al mismo tiempo que se reconstruía su trayectoria de vida y laboral. A partir de la entrevista oral (Aceves, 1994; Lau, 1998) se pudo dar paso a la narrativa personal de las investigadoras, para compartir su propia construcción de la experiencia en forma de relato, en el que por supuesto se reconoce todo un proceso de reflexión que da significado a lo sucedido o vivido (Ricoeur, 1995).

A través de la técnica de bola de nieve se estableció contacto con las entrevistadas. Los criterios de selección de las participantes fueron: pertenecer al SNII y ser madres. Se procuró que provinieran de distintas áreas de conocimiento, pues cada área tiene características propias de trabajo. Las entrevistas se hicieron a través de videollamada, mismas que se realizaron entre septiembre y octubre de 2021 (tiempo de pandemia por Covid-19). Las siete entrevistadas pertenecen a la misma universidad pública, tienen un promedio de edad de 42 años, y una antigüedad promedio de 11 años; en lo referente al SNII, dos son candidatas, tres tienen Nivel I, una está en el Nivel II, y una en el Nivel III. Los nombres con los cuales se les identifica son ficticios.

El análisis de la experiencia de las académicas ante la maternidad y el desarrollo de su trabajo de investigación permitió conocer cómo la condición de género repercute en el trabajo, el reconocimiento, la participación y su desarrollo en las instituciones ya que la subjetividad de quien expone sus vivencias está ligada a un cuerpo (Lagarde, 1996; Blazquez, 2008; Castañeda, 2016), es decir, se conoce y se vive desde un cuerpo, por tanto, las experiencias se construyen desde el lugar y espacio de ese cuerpo (Bourdieu, 1988; Lagarde, 1996; Lau, 1998). El procesamiento de la información se realizó mediante un análisis de contenido a partir de la transcripción, codificación y categorización de la información de las entrevistas con un programa de Excel.

Rasgos de la maternidad académica

Tal como ha sido documentado, pertenecer a un grupo de elite como el científico, ha representado diversos costos para las mujeres. Debido a esta complejidad, el número de mujeres que trabaja en el ámbito científico bajo las normas masculinas, sigue siendo reducido y, general-

mente, ellas buscan de manera individual silenciar su vida personal (Armenti, 2000; Ward, Wolf-Wendel, 2004), y resolverla como mejor pueden, siempre y cuando no interfiera con el trabajo y cumplan con las demandas de participación y producción académica que se requieran. A estas condicionantes se debe sumar que la carrera científica está fuertemente ligada al tiempo de los varones, es decir, el mecanismo del reloj en la carrera académica es masculino, “se basa en los caminos normativos de los hombres en los que se asume la libertad de responsabilidades como la familia, situación que generalmente afecta más a las mujeres. En este modelo, las mujeres con familia están en desventaja” (Grant, Kennelly, Ward, 2000: 6).

El deseo de sobrevivir y mantenerse en el campo de la investigación lleva a las mujeres a ser muy creativas respecto al cómo resolver o desbaratar los nudos que van surgiendo cuando la maternidad llega a ellas (Palomar, 2009; Ward, Wolf-Wendel, 2004; Jenkins, 2020; Cidras, Camino, 2022). Las investigadoras coinciden en la necesidad de realizar una serie de acciones feminizadas para salir avante y no renunciar a su carrera, entre las que resaltan: organizar el tiempo de manera muy eficiente para aprovechar al máximo el horario de trabajo, mantener una disciplina constante, buscar escuelas para sus hijos con horarios extendidos; así como toda una red de colaboraciones y apoyos, por ejemplo, la colaboración entre pareja, el apoyo doméstico, apoyo de redes familiares y de colegas, e incluso el apoyo de niñeras.

Desde la gestación, las investigadoras se han enfrentado a una serie de situaciones que las ha hecho experimentar la maternidad de maneras muy particulares; estas características tienen que ver, por ejemplo, con la edad en que decidieron ser madres, la etapa de la carrera académica en la que se encontraban en ese momento, y la pareja.

a) Primeras puntadas en el tejido de la maternidad académica

Catalina es una investigadora que pertenece a un grupo interdisciplinario consolidado, que ha logrado captar recursos por varios millones de pesos para el trabajo de investigación. Narra que ella y su esposo se postularon para ocupar una plaza en la institución, pero decidieron hacerlo de manera independiente. Ambos fueron aceptados, con lo cual ella deja claro que fue por sus méritos que consiguió la plaza. Dos meses después nace su hija, y recuerda su experiencia en una convocatoria de investigación con fecha límite, por tanto, no podía esperar a tener una recuperación física y emocional después del parto, el trabajo de investigación le exigía su reincorporación inmediata. Así lo vivió:

Ha sido muy difícil, muy difícil porque, por muchas razones y voy a platicarte tres cositas, cuando nació mi hija, yo tuve un embarazo bien bonito, no tuve asco, ni un solo asco, no, no sentía ningún problema, pero cuando ella nació pues yo ya pasaba los 30, tenía casi los 34 años, este, a mí me empezó a subir un poquito la presión, pero me empecé a hinchar terrible y dos días después de que ella nació, teníamos que meter un proyecto de infraestructura, que ya habíamos estado escribiendo y que si no lo teníamos ese día, no había forma de [hacerlo] o sea, teníamos que meterlo ese día, y la niña tenía dos días de nacida... yo recuerdo que no podía ni siquiera enfocar bien las letras, no podía, o sea, yo no le quería creer eso a mi mamá,

porque yo decía, por favor mamá, no es verdad, o sea, yo me centraba la vista y las letras se me movían, como si no pudiera enfocar bien y la luz me molestaba mucho y yo psicológicamente, tenía tantas cosas hormonales, ¡hay dios mío! Creo que ha sido el esfuerzo físico, mental, más fuerte que he hecho, y lo digo con todas las letras que he hecho en mi vida (38 años, Ciencias Químicas).

Ella recuerda que no tenía otra opción, debía mandar el proyecto pues sentía la presión del grupo académico, así como el temor a ser descalificada por ser mamá; ya había escuchado que esto les pasaba a las mujeres. Así, las expectativas hacia las investigadoras, cuando se convierten en madres bajan de manera importante, empiezan a ser descalificadas, cuestionadas, discriminadas (Penalva, 2019), puestas a prueba; es decir, enfrentan claras manifestaciones de violencia académica hacia ellas (Castelao, 2022) y su maternidad. Lo cierto es que en las instituciones como en la actividad científica las mujeres siguen siendo vistas como intrusas (Buquet, Cooper, Mingo, Moreno, 2013) que pretenden desempeñarse en áreas caracterizadas como masculinas; ante tal osadía, deben afrontar el doble de exigencias que sus pares varones, además de soportar el escrutinio de su vida privada, como cuando se convierten en mamás y/o tienen hijas o hijos pequeños; y por supuesto, se les admiten menos equivocaciones (Burin, 2004).

Pero yo sabía que era sí o sí, porque éramos jóvenes, todas las expectativas sobre nosotros, y como yo era madre, o sea, como que todo mundo espera: no pues ya va a ser madre, entonces pues ya no va a ser el mismo rendimiento, o sea, había mucha expectativa al respecto, queríamos abrir nuestro nicho de investigación, entonces lo sometimos y sí realmente fue muy duro para mí, física y emocionalmente, recién parida prácticamente, fue una cesárea (38 años, Ciencias Químicas).

En el caso de Alfonsina, ella se convierte en mamá durante su último año del doctorado. Relata que mientras escribía su tesis cargaba a su hija con un rebozo o bien la tenía a su lado en el portabebés. Su clave para hacer ciencia y ser madre está en la administración del tiempo, amamantó y nunca dejó de trabajar en lo académico ni en el laboratorio. Aunque también reconoce haber contado con el apoyo de una doctora que le decía “déjamela, déjamela aquí, yo la cuido”, de esta forma ella podía hacer los experimentos con mayor libertad. A lo que sí tuvo que renunciar fue a asistir eventos y reuniones de trabajo fuera del estado. Actualmente tiene tres hijos, dice haber disfrutado su maternidad en las tres ocasiones, pero también haberlas vivido de manera distinta, fue con su primera hija con la que pudo pasar más tiempo; con la segunda, como ya tenía un trabajo, se tomó los tres meses de incapacidad y después la llevó a la guardería; y del tercer embarazo se enteró cuando estaba por iniciar su sabático, recuerda haber tenido miedo de verse fuera de casa y sola con el bebé, tanto que estuvo a punto de suspender su estancia.

Tuve mucho miedo de estar yo sola con él bebé y pues no, mi asesor del sabático me dijo: “no, no, no, vente de todas formas aquí te vamos a apoyar, no hay ningún problema”, entonces sí en ese tiempo fue muy crítico porque, yo trabajé hasta el último día, casi casi antes de que me fuera aliviar trabajaba, todos mis embarazos fueron así para poder tener más tiempo a la hora de que nacieran (46 años, Ciencias Médicas).

Por supuesto, enfatiza que nuevamente tuvo que renunciar a la convivencia y socialización académicas, en las que muchas veces se definen y concretan proyectos que pueden afectar el ascenso de la carrera laboral (Burin, 2004).

O sea, recorría mis incapacidades y pues sí, fue igual en los tres embarazos, en los tres niños y pues me organizaba, o sea, me organizaba en tiempos, ahí ya no me dejaban pasar al área de laboratorio, entonces podía dedicar solamente media jornada pero dedicarla totalmente, yo veía a veces que mis compañeros se ponían a tomar el cafecito y hacían como sobremesa, platicaban, yo no me podía dar ese lujo de tener [...] esas reuniones ¿no?, yo iba y decía: "tengo que hacer en este tiempo esto y solamente esto" ¿no?, porque nada más tenía media jornada, afortunadamente [...] encontré una persona que me cuidaba al bebé, pero bueno, era nomás hasta las 3:00, entonces se lo dejaba a las 7:00-7:30 más tardar, y hasta las 3:00, salir corriendo para atender al bebé (46 años, Ciencias Médicas).

Ahora, a la distancia, reconoce que fue una buena y estricta administración del tiempo lo que le permitió alcanzar a realizar lo que tenía planeado para cada día y lograr sus metas. Ante la imposibilidad de contar con más horas para el trabajo, las investigadoras tienen que renunciar al tiempo para ellas, tal como le pasó a Alfonsina "hubo un tiempo que me hice nocturna, tenía que disfrutar a mis hijos por la mañana y nomás se dormían y pues me iba a trabajar".

En el caso de Amelia, la más joven de las entrevistadas, se convirtió en mamá cuando estaba terminando la educación media superior, desde la licenciatura hasta el doctorado ha maternado; de tal forma que siempre ha sentido todo mucho más difícil y pesado, no ha tenido tiempo para convivir con su grupo, llegaba de la escuela a atender a su hijo. De igual modo, reconoce que el hecho de ser madre la impulsaba a no rendirse, a luchar por lo que quería; en Amelia llaman la atención sus habilidades para planear de manera anticipada su carrera y su capacidad para lograrlo a pesar de ser mamá de dos pequeños; desde la adolescencia determinó que quería hacer un doctorado, en sus cuentas, a los 27 años lo obtendría, y lo logró precisamente a esa edad, pero sí fue más difícil de lo que esperaba.

Durante sus estudios su mamá fue su apoyo, admite que vio muy poco a su primer hijo, su abuela lo cuidaba todo el tiempo; su hija nació mientras estudiaba el doctorado y ambos estuvieron desde muy pequeños en la guardería. Ser estudiante y mamá fue cuestionado por parte de la familia de su entonces esposo, por ejemplo, cuando iba a iniciar la maestría le dijeron "ay, mejor ponte a trabajar" y lo mismo con el doctorado "ya ponte a trabajar de verdad". Con lo cual se puede evidenciar que, desafortunadamente, no siempre existe el impulso de la familia para continuar avanzando en los estudios pues, como ella ya era mamá, en el imaginario de la familia ya debía retirarse de la escuela y ponerse a trabajar para su hijo.

[Con] el posdoctorado fue así como que "ya, ya, ya basta", pero fue más por ejemplo de la familia de mi expareja, ellos se metieron más en ese asunto de que ya nos pusiéramos a trabajar; qué, qué hacíamos,

siguiendo con eso de la investigación y cosas así, pero de mi familia, mi mamá que es la que más importa, porque digo es la que está aquí y me apoya, ella me ha apoyado en todo (31, Ciencias Fisiológicas).

En el camino para llegar hasta el doctorado Amelia ha enfrentado la discriminación por ser mamá; en opinión de quienes la rodeaban debía dedicarse a sus hijos. Así se lo dijeron tanto la familia de su expareja como sus profesores del posgrado (Buquet, Cooper, Mingo, Moreno, 2013). Otra situación difícil de afrontar ya siendo doctora y madre de dos hijos fue el rompimiento con su pareja, y reconoce que el segundo embarazo se debió a presiones de su familia política, pues cedió por el deseo de conservar a su familia; pero complacer a los otros tuvo un costo muy alto (Burin, 2008) ya que también admite que por su expareja perdió la oportunidad de hacer un posdoctorado en Utah, Estados Unidos.

Tuve esa oportunidad casi cuando iba saliendo del doctorado porque fui a hacer una estancia allá cuando estaba estudiando el doctorado y me invitaron a hacerla en cuanto saliera, pero pues en ese tiempo, mi expareja, él no habla inglés, él nunca ha tenido visa, y pues al final dejé ir la oportunidad por, pues por eso, ¿no?, porque pues estaban los niños, estaba él y pues no me podía ir 2 años mínimo y dejarlos y pues ya cuando terminé todo, digo eso fue algo como que, de lo que me he arrepentido mucho de no haberme ido (31 años, Ciencias Fisiológicas).

Una investigadora como Amelia pierde una oportunidad académica por no dejar a sus hijos, pero también por la pareja. Logró superar la difícil tarea de ser estudiante y mamá de dos niños, pero la situación coyuntural de su vida en ese momento la lleva a hacer una renuncia académica (Armenti, 2000) como apoyo a su pareja, quien no contaba con pasaporte para viajar. No se puede pasar por alto que en la voz y la actitud de Amelia en su relato se percibe decepción, dejando ver uno de los rasgos que configuran “el techo de cristal” del que habla Burin, refiriéndose a la contradicción de los ideales juveniles; es decir, al hecho de que las mujeres buscan hacer lo correcto desde una ética femenina que muestra “consideración por el otro, el respeto mutuo, el peso dado a los vínculos afectivos, la confianza en el prójimo, constituyen valores irrenunciables, y forman parte de los ideales con los cuales construyeron su subjetividad femenina” (2004: 55). Sin embargo, esos ideales y valores no encuentran correspondencia en los otros, por lo tanto, ahora Amelia empieza a cuestionarse, a dudar, sobre esa decisión tomada, pero también para replantear sus ideales como mujer científica.

b) Estirando el hilo del tiempo para dar el ancho

Por otro lado, una constante en los testimonios de las entrevistadas es recurrir de manera frecuente a la extensión de las jornadas de trabajo, la idea es avanzar lo más posible durante el horario laboral aprovechando que nadie de la familia está demandando su atención y de este modo cumplir en lo profesional y así demostrar que la maternidad no es una limitante y que es posible seguir siendo igualmente eficiente. Lo cierto es que a la jornada laboral le sigue la

jornada en el ámbito familiar donde desempeñan su rol de madre y/o esposa y/o hija (Buquet, Cooper, Mingo, Moreno, 2013), situación que se convierte en otra desigualdad para las mujeres pues ven disminuido su tiempo de manera considerable, además de presentar mayor desgaste al momento de producir en su tarea científica.

El caso de Keyla ilustra muy bien esta situación. Ella se casó durante la maestría, recuerda que antes de ser madre era estudiante de tiempo completo.

Entonces prácticamente vivía ahí en el campus y cuando me caso, pues fueron las labores de la casa y después la maternidad, entonces ya eran dos labores más, más el rol de, pues de esposa y, y las que ya tenía aparte de ingresar a trabajar, entonces, pues era complicado, dormía muy poco, suelo dormir muy poco pero en ese tiempo dormía, no sé, 4 horas, 5 horas y, este, trataba de rendir lo más que podía, además de que no tenía vacaciones, por ejemplo, cada vez que yo tenía que entregar avances de tesis, que eran vacaciones, me ponía a trabajar todas las vacaciones, fines de semana, entonces, este, todo lo que yo trataba era de avanzar; por ejemplo, en el doctorado que teníamos que irnos a veces a reclutarse como una semana intensiva de clases, pues en lugar de platicar con mis compañeros y eso, yo estaba trabajando en el salón, escribía, leía en el hotel, o sea, eran muy intensas las clases y los trabajos, pero también avanzaba en mi tesis (41 años, Psicología).

Por su parte, Catalina recuerda que su hija nació por cesárea, fue una cirugía mayor; después de esto, uno de los retos más fuertes para ella como mujer y madre fue “la lucha entre la madre y la investigadora”.

Porque la investigadora quiere, pues obviamente estar en el fragor de la batalla, estar aquí doce horas al día si se puede, ¿no?, y estar con los estudiantes, escribir *papers* y estar en el fragor de la batalla de un científico, pero al mismo tiempo vienen este remordimiento en el que y mi hija, o para qué tuve hijos, ¿no?, si no es para estar con ella, ¿sí? (38 años, Ciencias Químicas).

Catalina ejemplifica muy bien esa lucha que las investigadoras enfrentan al querer continuar con su carrera científica. El conflicto y la culpa asociada con su preocupación por el trabajo mientras pasan tiempo con su familia; en tanto que en su casa el trabajo está constantemente en su mente y tienen sentimientos de culpa cuando no están trabajando (Armenti, 2020; Guzmán, Rocha, Reynoso, Gurrola, 2021).

Y los hijos, al igual que mi labor como investigadora, es igualmente demandante, o sea, los pongo a la par, porque realmente son muy demandantes y ese amor por mi hija me hizo disminuir un poco este brillo ¿no? [y decirme a mí misma] a ver, no puedes estar doce horas, ¿sí?, no puedes (38 años, Ciencias Químicas).

Sin embargo, ante la presión por seguir produciendo como antes de su embarazo, decide llevar a su hija a la guardería, pero además en jornada extendida, y así recuperar más horas para su trabajo de investigación.

Recuerdo, varias veces que dije, bueno, vamos a llevarla a la guardería, cuando ya pasó la cuarentena y todo, la voy a llevar a la guardería, porque al principio mi mamá y mi suegra nos ayudaron con la niña, pero ya a los 6 meses yo le dije a mi esposo, hay que llevar ya a la niña a la guardería y vamos a extenderlo lo más posible, ¿no? (38 años, Ciencias Químicas).

Como puede observarse, las investigadoras experimentan sentimientos ambivalentes hacia la maternidad, lo demandante y la fuerte competencia del trabajo de investigación no las hace felices; hay constantes costos y sacrificios en lo que se refiere a la familia y el descanso (Tena, Rodríguez, Jiménez, 2010); el bienestar propio y emocional (Armenti, 2000) pasa a segundo o tercer lugar, así lo revelan los testimonios de las investigadoras. Por ejemplo, Keila:

Pues para titularme fue así, fue desvelándome y no teniendo vacaciones, entonces sí creo que la parte del matrimonio, pues modifica varios de mis hábitos, me hace todavía más disciplinada en que no puedo perder tiempo, o sea, no así en el ocio como de ponerme a ver una película o que las telenovelas, esas cosas para mí durante años no fueron posibles y tampoco fueron posibles casi tener periodos vacacionales como el resto de las personas, siempre estaba o haciendo un curso, este, para tener más conocimiento, para mejorar la tesis o haciendo la tesis (41 años, Psicología).

Algo muy parecido enfrentó Valentina. Después de diez años de haber concluido su maestría, decidió hacer su doctorado, y siendo mamá de dos niñas, ella presentó y aprobó el examen para el doctorado en la UNAM. Hizo la gestión para la descarga de sus horas de docencia, es decir, por la parte laboral disponía de tiempo para dedicarse a sus estudios, pero no podía dejar a sus hijas adolescentes por tanto tiempo, entonces decidió que ella iba a ir y venir a la Ciudad de México, lo cual representaba un viaje de diez horas cada semana. Ella organizó su agenda para que lunes, martes y miércoles asistir a sus clases y asesorías en Ciudad de México, y el miércoles en la noche viajaba para amanecer en Colima y pasar jueves, viernes, sábado con su familia y el domingo por la noche volvía viajar; así estuvo por cuatro años. Como ella dice, tenía la ventaja de que sí podía dormir en el autobús pero reconoce que, por supuesto, llegaba molida de la espalda.

Era dejar mis cosas y correr al metro porque tenía clases a las 8 de la mañana en la UNAM, entonces era los lunes, si eran súper estresantes, pero en general fíjate que me habitué, me habitué bien rápido y además yo estaba como muy tranquila porque efectivamente nunca sentí que falté aquí en la casa cuando estaba haciendo el doctorado, siempre, siempre, digo ya sabían el jueves, llegaba la mamá ... los demás estaban con su papá y haciendo sus cosas y demás, entonces, pues así, realmente si fue medio maratónico, jajaja. (47 años, Psicología).

c) Enlazando puntadas para lograr avanzar en el tejido

Otra constante en las narrativas de las investigadoras es la conformación y extensión de redes de apoyo (con sus familias, trabajadoras domésticas e inclusive colegas). Ellas destacan lo fundamental que ha resultado el apoyo de la familia, del personal cercano a ellas, incluso en ciertas

ocasiones alguna o algún colega han apoyado en la crianza de sus hijos e hijas para que ellas puedan seguir o cumplir con sus actividades de investigación. Catalina lo dice muy claro:

No se puede, entonces, bueno la otra estrategia fue, bueno un día y un día, para no cortarlo, ¿no?, y ya eso fue más o menos lo que funcionó mejor, pero definitivamente sí te puedo decir que esta labor materna, como, siendo investigadora no se puede conseguir sin ayuda, o sea, bueno yo lo digo desde mi punto de vista personal, no me veo con esta misma productividad, que me gustaría que fuera más, pero esta productividad no lo lograría si no tuviera ayuda de obviamente de mi esposo y de mi mamá, o sea, mi familia, ¿no?, que se viene a visitarme hasta acá, para ayudarme a cuidar a la niña, ¿no?, se puede sí, con ayuda, [sin el apoyo] no se puede (38 años, Ciencias Químicas).

En el caso de Sofía, al ser su esposo también investigador y estar constantemente saliendo a conferencias, reuniones de trabajo, etc., reconoce el papel fundamental de los abuelos para el desarrollo de sus carreras; por ello dice: los abuelos son cruciales para que funcione bien nuestra vida diaria. Para Greta, la estrategia femenina de las redes también ha sido de vital importancia, sus suegros han apoyado en el cuidado de su hija, pero si dentro de la familia no es posible contar con apoyo, pues recurre también a cuidadoras, a niñeras.

Mi hija ha tenido niñeras casi todo el tiempo, porque mi docencia era en la tarde, entonces sí, guardaría en la mañana o escuela y en la tarde cuidadores, abuelos o una tía, pero si al menos tres diferentes cuidadores le han tocado (50 años, Comunicación).

Los testimonios confirman que para las investigadoras con hijos pequeños continuar con el ritmo de trabajo que tenían antes de la maternidad resulta bastante complicado, porque su tiempo para dedicar a la investigación disminuye, lo cual les provoca estrés, y por la cantidad de horas al día que dedican a lo laboral y familiar, la mayor parte del tiempo están fatigadas. Lo cierto es que tanto la lucha por mantenerse como investigadoras, así como las estrategias de navegar en la academia como madres, abogando por una cultura de cuidado donde la vida profesional y personal puedan integrarse de manera significativa y gratificante (Isgro, Castañeda, 2015), sigue siendo resuelta por las propias mujeres, por tanto, si sienten que fallan o no logran el nivel esperado en su trabajo lo explican como una responsabilidad propia y no una falla del sistema (Armenti, 2000).

Catalina reflexiona que en ocasiones se ha cuestionado sobre sus prioridades, en cierto modo, ha renunciado a subir su nivel de productividad para entonces obtener un mayor nivel en el SNI. Por ahora no quiere sentir que le falla a su hija, a su familia, entonces decide que ellos son su prioridad:

Sí lo he pensado, o sea, sí he pensado decir quién tiene prioridad, pues obviamente mi familia, mi casa, ¿no?, mi hija y decir, o sea, o le bajas mil rayitas a tu, a tu ímpetu, a tus deseos de ser SNI III y todos estos delirios de grandeza, o le bajas para que tu hija crezca mentalmente sana, ¿no?, que se desarrolle bien

y etc. Y pues la respuesta fue pues ni en uno ni en otro, no puedo, porque también tengo yo un espíritu competitivo, ¿no?, entonces lo que he hecho, pues sí, es disminuido mucho el ritmo, por supuesto, sí, o sea, no soy como antes pero, pero lo veo como un, un lapso de tiempo, ¿no?, ¿hasta cuándo?, hasta que sea necesario, hasta que yo vea que mi hija ya tiene una rutina más insertada en la sociedad con niños, etcétera, tal vez a la primaria, no sé en qué momento yo vuelva a retomar ese ritmo que yo, si lo ponemos en porcentaje, pues yo creo que lo he bajado como un 60 por ciento, más o menos (38 años, Ciencias Químicas).

Mientras que, en el caso de Alfonsina, ha vivido la dificultad para integrar la vida personal con la profesional:

Mira, sinceramente te voy a decir la verdad, yo me divorcié, o sea, no sé si con esto te digo todo, no fue, no fue fácil ... ahora hay una buena relación con el papá de mis hijas, pero sí siento que qué bueno, que de alguna manera sí llegó un punto de que el trabajo, el dedicarme yo al 100 o dedicarme mucho tiempo al trabajo y él estuvo un tiempo dedicado a la familia, como que hubo un problema en ese sentido ¿no?, por eso llegamos a ... lo que podría yo decir que llegó a un punto de ruptura de la relación (46 años, Genética).

Así, para esta investigadora la falla estuvo en ella, en dedicar mucho tiempo a su trabajo, descuidar la familia, pero además, al tener ella un nivel de trabajo exitoso, su única posibilidad de seguir adelante fue la ruptura de su matrimonio (Guzmán, Rocha, Reynoso, Gurrola, 2021), al no encontrar una actitud de comprensión por parte de su pareja hacia su trabajo como investigadora.

Yo creo que eso fue algo que lo detonó, detonó la ruptura porque él sentía que, pues que era menos, o que yo iba mucho, o iba para arriba en mi carrera, pero él, al contrario, no podía encaminarse, no podía empezar a volar en ese sentido ¿no?, entonces sí era como que, pues fue muy duro, poder, poder salir adelante después de eso, o sea, sí creo que ya... He tenido batallas, como investigadora sí he venido a causar estragos en la familia (46 años, Genética).

Así, los defectos del sistema hacen que las mujeres se sientan mucho más vulnerables tanto en lo emocional como en lo económico; para quienes van empezando su carrera científica, la productividad es fundamental para mantener o subir de nivel en el SNII y como PTC. Las mujeres pagan su derecho a permanecer en la investigación con su tiempo (Armenti, 2020) y su salud mental.

Conclusiones

La experiencia de la maternidad de estas investigadoras deja ver las diferentes travesías y problemáticas que han vivido, así como todo el esfuerzo que ha implicado este deseo de dar y construir vida, pero también conocimiento; la serie de sentimientos y contradicciones que han experimentado al estar entre la esfera familiar y la profesional. El costo emocional es alto, están presentes

académicamente, pero muchas veces desechas por dentro; en ocasiones participan en la vida laboral y familiar con angustia, con tristeza y sabiendo que, por supuesto, quieren disfrutar de sus hijos e hijas, pero también desean y tienen derecho a ser reconocidas, a lograr una titularidad en su trabajo, por lo que trabajan de manera intensa.

La generación de estos sentimientos contradictorios que viven cotidianamente las investigadoras son generados por la permanencia de un escenario institucional con una visión androcéntrica y patriarcal, reproductora de roles jerárquicos, en el que de manera reiterada las mujeres enfrentan un orden estructural que les cuestiona de forma constante su capacidad como investigadoras; entonces deben demostrar que sí pueden hacerlo participando en más actividades, sacrificando su tiempo personal, recurriendo a redes de apoyo o incluso con divorcios cuando la relación, en lugar de apoyar, demanda mucha más atención de la que es posible, etc., cada una responde de manera individual con sus propias estrategias para salir adelante, desbaratar nudos y afrontar retos.

Es evidente que el discurso de la equidad de género no ha logrado incidir de la manera esperada en las prácticas ni en la normatividad institucional, es decir, siguen siendo las mujeres quienes enfrentan y resuelven con estrategias personales, sobre todo cuando son mamás. Es importante incorporar la perspectiva de género en el ámbito de la investigación y en la evaluación académica para que más mujeres puedan cumplir con los requisitos de productividad académica, a fin de que puedan permanecer o escalar en el SNII. Ya que conforme se avanza en el nivel del SNII, la demanda en la productividad y participación en actividades de investigación aumenta. Si bien la presencia femenina ha ido creciendo, lo cierto es que el proceso ha sido lento y no rebasa el 40% en ninguno de los niveles.

Es imperativo transformar el espacio académico para que la incorporación y las condiciones de trabajo para las mujeres en la investigación sean más justas, equitativas y menos sexistas, y dejen de experimentar el sentirse como intrusas y/o fragmentadas entre lo laboral y lo familiar, culpables y molestas por sentir que cumplen a medias como mamás, pero también como investigadoras; avanzar en la conciliación de los tiempos y los roles desde la normativa, ayudaría a la reconfiguración de condiciones de bienestar para la comunidad académica, por ejemplo, con horarios corridos, el trabajo desde casa, la extensión del periodo a evaluar por causa de maternidad, etcétera.

Finalmente, hay que señalar que, por supuesto, para las mujeres investigadoras la maternidad no es la única condicionante que incide en el trabajo y proceso creativo de generación del conocimiento, pero sí suma de manera determinante a las otras condiciones o barreras que se tienen en el campo laboral por ser mujeres, principalmente, el tener que estar demostrando todo el tiempo que se es capaz y que su trabajo es tan valioso como el de los otros. El testimonio de las investigadoras deja ver cómo en la academia todavía, ante la mirada androcéntrica, la maternidad se cuestiona, a veces se sanciona y se califica como una limitante, una situación que las mujeres deben resolver.

Referencias

- Aceves, J. (1994). Sobre los problemas y métodos de la historia oral. En De Garay, G. (coord.). *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto Mora, 33-46.
- Acker, S.; C. Armenti (2004). Sleepless in Academia. *Gender and Education*, 16(1), 2-24. https://sites.ualberta.ca/~lgotell/OB_Articles/acker.pdf
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. España: Ediciones Bellaterra.
- Armenti, C. (2000). Women Academics Blending Private and Public Lives. Tesis de Doctorado en Filosofía. Canadá: Universidad de Toronto. <https://www.collectionscanada.ca/obj/s4/f2/dsk3/ftp04/nq53860.pdf>
- Blazquez, N. (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM.
- Bourabain, D. (2021). Everyday Sexism and Racism in the Ivory Tower: The Experiences of Early Career Researchers on the Intersection of Gender and Ethnicity in the Academic Workplace. *Gender, Work & Organization*, (28), 248-300. <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/14680432/2021/28/1>
- Buquet, A.; J. Cooper; A. Mingo; H. Moreno (2013). *Intrusas en la universidad*. México: IISUE.
- Burin, M. (2004). Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes. En *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (5), 48-77. https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/mabel_burin/articulo_mabel_burin.pdf
- Burin, M. (2008). Las 'fronteras de cristal' en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. *Anuario de Psicología*, (39), 75-86. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401006>
- Castelao, I. (2022). The Discreet Habits of Subtle Violence: an Approach to the Experiences of Woman Full Professors in Neoliberal Times. *Gender and Education*, 34(2), 216-230. <https://doi.org/10.1080/09540253.2020.1815660>
- Castelao, I. (2022a). Navegar la universidad neoliberalizada, practicas de adaptación y queja de profesoras titulares. *Nómadas*, (56), 93-109. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_56/56_5C_Navegar_la_universidad_neoliberalizada.pdf
- Castañeda, M. (2016). Epistemología y metodología feminista: debates teóricos. En Jarquín, M. (coord.). *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*. México: CEIICH-UNAM, 79-112. <https://metodologiainvestigacionfeminista.files.wordpress.com/2018/05/epistemologia-y-metodologia-feminista.pdf>
- Cerros, E. (2021). Ser madre y académica de alto rendimiento. Imaginarios presentes en las universidades respecto a la maternidad y el desempeño académico. *Revista Géneros*, 29(2), 84-108. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/40>
- Flores, N.; I. Nava; E. Ortiz; T. García (2017). *Trabajo doméstico y de cuidados: un análisis de las poblaciones académica, administrativa y estudiantil de la UNAM*. México: CIEG/UNAM.

- Gallardo, M. (2020). Does Maternity Affect Women's careers? Perceptions of Working Mothers in Academia. *Educacion XXI*, 24(1), 405-428. <https://www.redalyc.org/journal/706/70666127016/html/>
- Grant, L.; I. Kennelly; K. Ward (2000). Revisiting the Gender, Marriage, and Parenthood Puzzle in Scientific Careers. En *Women's Studies Quarterly*, 28(1-2), 62-85.
- Guzmán, M.; T. Rocha; K. Reynoso; P. Gurrola (2021). Caminar con pies de plomo. Estrategias de sostenibilidad en mujeres académicas. *Asparkia*, (39), 185-211. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/4487>
- Hernández, J. (2020). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear". *Femeris*, 5(1), 33-44. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/5153/3632>
- INMUJERES (2018). *Boletín Inmujeres*. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN2_2018.pdf
- Isgro, K.; M. Castañeda (2015). Mother in U.S. Academia: Insights from Lived Experiences. *Women's Studies International Forum*, (48), 1-2. https://www.researchgate.net/publication/271225237_Mothers_in_US_Academia_Insights_from_Lived_Experiences
- Jenkins, K. (2020). Academic Motherhood and Fieldwork: Juggling Time, Emotions, and Competing Demands. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45(3), 693-704. <https://rgs-ibg.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/tran.12376>
- Kral, K.; S. Martínez; F. Preciado; A. Buquet (2009). Neoliberal Policies in Mexican Higher Education: A critical Feminist Perspective. *Symposium: Gender equity and competing discourses in higher education: a cross-national comparison*. UK: University of London, 1-12.
- Lagarde, M. (1996). El género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Horas y Horas, 13-38. <https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/259>
- Lau, A. (1998). Cuando hablan las mujeres. En Bartra, E. (comp.). *Debates en torno a la una metodología feminista*. México: UAM, 185-198. https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Debates_en_torno_a_una_metodologia-El_Bartra.pdf
- Lewis, M. (1993). *Without a Word. Teaching beyond Women's silence*. New York: Routledge.
- Martínez, S.; F. Preciado; G. Cordero (2009). Las académicas ante la política de pago por méritos. Un estudio en la Universidad de Colima. En Chávez, A.; R. Chávez; É. Ramírez; M. Cruz; G. Cervantes (coords.). *Género y trabajo en las universidades*. México: Universidad de Guadalajara, 253-284. https://ddsudg.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/genero_y_trabajo_en_las_universidades.pdf
- Mingo, A.; H. Moreno (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo; violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos*, 36(148), 138-155. https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/49318
- Morley, L. (2011). Misogyny Posing as Measurement: Disrupting the Feminisation Crisis Discourse. *Contemporary Social Science*, 6(2), 223-235. https://www.researchgate.net/publication/271225237_Mothers_in_US_Academia_Insights_from_Lived_Experiences

[tion/232840407_Misogyny_posing_as_measurement_Disrupting_the_feminisation_crisis_discourse](#)

- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172009000200005
- Penalva, A. (2019). La discriminación por maternidad y conciliación en el ámbito universitario. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 4(2), 132-153. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4768>
- Red Nacional de Instituciones de Educación Superior Caminos para la Igualdad de Género (2023). *Declaratoria Caminos para la igualdad de género en las instituciones de educación superior*. <https://wp.ucol.mx/renies/index.php/declaratoria/>
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Vega, R.; Y. Cira; K. Villagómez (2022). Entre el trabajo reproductivo y el ingreso al SNI: una disyuntiva para las académicas universitarias. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25), 1-29. <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1392>
- Tena, O.; C. Rodríguez; P. Jiménez (2010). Malestares y uso del tiempo en investigadoras de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala. *Investigación y Ciencia*, 18(46), 64-75. https://www.academia.edu/7082807/2010_Malestares_y_uso_del_tiempo-Tena_Rodriguez_Jimenez-Inv_y_Ciencia
- Tena, O.; L. Muñoz (2010). Maternidad y productividad institucional en investigadoras de la UNAM. *Jornadas Anuales de Investigación, 2009*. México: CEIICH-UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3293>
- Tubert, S. (1996). Introducción. En Tubert, S. (ed.). *Figuras de la madre*. España: Catedra, 7-37.
- Universidad de Colima (2019). *Numeralia institucional 2019*. <https://portal.ucol.mx/cpdi/numeralia.htm>
- Universidad de Colima (2020). *Numeralia institucional 2020*. <https://portal.ucol.mx/cpdi/numeralia.htm>
- Universidad de Colima (2021). *Numeralia institucional 2021*. <https://portal.ucol.mx/cpdi/numeralia.htm>
- Universidad de Colima (2022). *Numeralia institucional 2022*. <https://portal.ucol.mx/cpdi/numeralia.htm>
- Universidad de Colima (2023). *Numeralia institucional 2023*. <https://portal.ucol.mx/cpdi/numeralia.htm>
- Ward, K.; L. Wolf-Wendel (2004). Academic Motherhood: Managing Complex in Research Universities. *The Review of Higher Education*, 27(2), 233-257. https://www.researchgate.net/publication/236817807_Academic_Motherhood_Managing_Complex_Roles_in_Research_Universities